

# Fervor *por la palabra*

En el segundo acto de Hamlet, hay una escena en la que el Príncipe de Dinamarca aparece, ante Apolonio, libro en mano. "¿Qué lees, mi señor?". "Palabras, palabras, palabras", respondió el enigmático personaje.

Durante las últimas semanas, mi escritorio se ha ido llenando de nuevas lecturas, de papeles y papelucos, periódicos, recortes de prensa, artículos varios, pero todos ellos con un denominador común: la palabra y, por ende, la fuerza y el valor de la palabra.

Artículos y palabras de Emilio Lledó, que recientemente escribiera sobre "La palabra que somos", o de Carmen Posadas, que compartiera el "fervor por la palabra", que además otorga título a este artículo, o Juan José Millás, que desde su reciente Premio Quijote de Periodismo nos habla de una "tienda de palabras" bajo el título "Un adverbio se le ocurre a cualquiera".

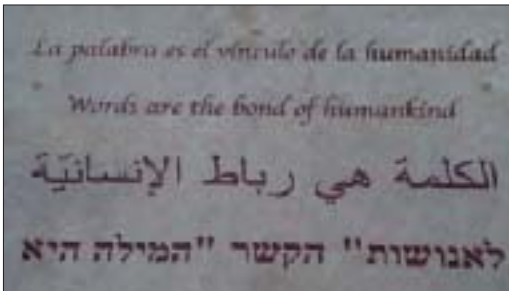
Ante tantas palabras y lecturas, en estos meses de abril no dudo en dedicar estas reflexiones a la palabra en sí, quizás para encontrarnos con la curiosidad humana, la que surge imperiosamente de la palabra, y posiblemente, también, porque en ocasiones a todos nos ocurre como a Cervantes, que conocemos textos, que leemos todos los papeles que llegan a nuestras manos, incluso – como el propio Cervantes – aquellos que hallamos por la calle: ¿no es acaso una prueba de una despierta curiosidad humana, que enlaza con la fuerza creadora y creativa de cada hombre y mujer?

Pero decíamos que nos encontramos en el mes de abril, mes por derecho propio del libro, y que conlleva la celebración del Día Mundial del Libro, el próximo día 23, coordinado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); porque un 23 de abril, la coincidencia y los diferentes calendarios y movimientos efectuados en la Historia, hicieron coincidir, en 1616, el fallecimiento de Cervantes, Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega. Pero



**Fernando Redondo Benito**  
Consejero de presidencia  
DINTEL





además, también en un 23 de abril, nacieron o murieron otros escritores como Vladimir Nabokov, Josep Pla, Manuel Mejía, Laxness. Fecha, en sí, verdaderamente simbólica para la literatura universal, pero sobre todo para la palabra.

Palabra que llega de la mano de esa "tienda de palabras", que Juan José Millás nos describe en su artículo antes citado "Un adverbio se le ocurre a cualquiera". Como curiosidad, Millás nos señala que Hemingway "cobraba los artículos por palabras". Y de ahí, y con la curiosidad y la imaginación que nos nutre a todos, le surgió esa creación, bella e interesante, de una "tienda de palabras", y nos dice, "en mi tienda imaginaria había también un apartado de palabras inexistentes, para gente caprichosa o loca. Aún recuerdo algunas: copribato, rebogila, orgáfono, piscoteba, aguhueco, escopeja...".

Y ese artículo, con la genialidad de Millás, concluye con una reflexión que a muchos de nosotros nos sonará, cuando dice, "desde la utilización masiva de los ordenadores, contamos los artículos por palabras. Éste que están ustedes leyendo tendrá unas 4.700", y añade, "pero me sigue pareciendo mal que me paguen lo mismo por un sustantivo que por un adverbio. Un adverbio se le ocurre a cualquiera".

Hablamos de adverbios, y es lo que encontramos en el artículo de Carmen Posadas, "Fervor por la palabra", cuando habla de la "Nueva gramática de la lengua española". En el artículo, que también recuerdo para estas páginas, Posadas nos dice: "Personalmente, me ha encantado leer, por ejemplo, el apartado que se dedica a los adverbios adjetivales que tanto se usan en América y que son tan coloristas. Expresiones como "bañarse sabroso", "hablar claro y raspado", "pasarle chévere" o "comer macanudo" no sólo describen una situación de modo bello y a la vez preciso, sino que también desvelan de dónde es quien las utiliza".

En el artículo Posadas nos recuerda que "la palabra es un instrumento extraordinario que sir-

### **Seamos realistas, exijamos la Utopía El Museo de la Palabra en el corazón de La Mancha**

**La palabra es el vínculo entre los pueblos y el lenguaje es la estructura que nos une y nos singulariza como seres humanos. La palabra se configura, así, como la principal herramienta de la cultura, del entendimiento y de la distensión. Mientras la palabra -el diálogo- sea la prioridad en las relaciones tendentes a superar los conflictos, la violencia será algo excepcional.**

**El Museo de la Palabra (Quero, Toledo) se articula como la principal herramienta de la Fundación César Egido Serrano para el logro de sus fines, mediante el desarrollo de actividades cuyo protagonista sea la palabra (hablada, escrita o en sus distintas manifestaciones), fomentando el entendimiento y el diálogo entre los distintos pueblos. El resultado y la existencia de este diálogo son en sí una pieza museística.**

**La sede del Museo de la Palabra, una casa-palacio en el corazón de la ruta cervantina, será el centro neurálgico de su actividad. Un lugar apto para el estudio, el intercambio y el encuentro. Lugar y emblema de la Fundación César Egido Serrano, una fundación privada sin ánimo de lucro, de carácter cultural, no confesional e independiente. Una fundación que basa sus relaciones institucionales en la colaboración mutua.**

**Más información:**

**<http://www.museodela palabra.com/>**



ve tanto para comunicarse como para entender al mundo", y además nos señala que "se dice siempre que el deber de todo escritor es traicionar o al menos jugar con la gramática"; algo que en el Río de la Plata dirían como "gambetear la sintaxis", "basurear las relativas", "morfarse los morfemas", "escorchar a los neologismos"... en conclusión, nos encontramos ante lo que produce el "fervor por la palabra".

Palabras, el lenguaje... que "abre las puertas a la razón y a la vida", como afirma Emilio Lledó en "La libertad de hablar". Un lenguaje que para Lledó se funda "en la verdad, en la honradez personal y política". Y como necesaria reflexión para despertar, posiblemente siguiendo el consejo machadiano de "despertar al dormido; llamad a la puerta de todos los corazones, de todas las conciencias", Lledó nos dice que, con fuerza, "hay que aprender a vislumbrar, entre las opacidades de la sociedad, las constelaciones de sensibilidad e inteligencia dormidas en el cerebro, y que alumbran si nos han enseñado a encenderlas".

Aportaciones de Millás, Posadas y Lledó que en esta ocasión me sirven para celebrar y conmemorar la palabra, haciendo alusión a sus artículos que como homenaje en este mes de los libros recomiendo, porque, en definitiva, creemos en las palabras.

Palabras que desde la libertad se inventan, que compartimos de palabra en palabra, porque como nos legara Benedetti, "el pensamiento avanza de palabra en palabra. Es una senda llena de sorpresas y algunas veces totalmente inédita", porque, en realidad, "somos palabras, quién lo duda". Y hoy, con este "fervor por la palabra" te animo a descubrirla de la mano del Museo de la Palabra, de las palabras.

Palabras... de todos y para todos, voz tendida hacia el futuro, nuestro espacio, nuestro momento, nuestra oportunidad, es nuestra responsabilidad fomentar ese fervor por la palabra, porque ella nos expresa y define, porque la palabra es nuestra esperanza.